

EL "GOG"

Periódico independiente dirigido por un Consejo de Redacción

Precios de suscripción

Ubeda, un trimestre. . . 1'00 peseta.
un mes. . . 0'35
Provincias trimestre. . . 1'30

GERENTE Y ADMOR.

DON JUAN RODRIGUEZ

ÚBEDA 14 DE OCTUBRE DE 1911

Se publicará por lo menos
tres veces al mes

AÑO I

NÚM. 21

"El Murallón," en el otro mundo SENTENCIAS

Hay extraordinaria expectación en la curia celeste por conocer las sentencias de los políticos juzgados en tan angusto tribunal.

Los pasillos de la divina sala de justicia están abarrotados de público ansioso de conocer el fallo.

Lleva la sala largas horas de deliberación y parece que no reina la mayor armonía, las recomendaciones son muchas y de ellas se defiende con denuedo el Omnipotente Presidente, en el que no cabe más que infinita justicia ó infinita misericordia.

Por fin suena el timbre; penetra el público en tropel en la sala, y un señor magistrado con voz potente, clara y bien timbrada da lectura á las sentencias, que dicen así:

«El sagrado tribunal de mi presidencia, vistas las declaraciones de los procesados, oído el informe del teniente fiscal, escuchada la defensa y ajustándose en todo y para todo en las leyes de la equidad. Resultan: cuanto aparece del sumario.

Considerando que el primer procesado, jefe del partido liberal histórico, no atentó contra dicho partido, pues de haberlo hecho hubiera atentado contra sí mismo, lo cual no es admisible.

Considerando que si bien es amante del 28 y 29 por los que le cegó profundo amor, este es un hecho ó mejor dicho un acto privado, el cual no nos incumbe ni nos importa.

Considerando que si bien es cierto que en su etapa política quedaron sin cobrar los empleados algunos meses de su haber, no tuvo en este hecho intervención alguna y si fué culpa única y exclusivamente del alcalde, pues son cosas que á él solo incumben.

Considerando que es evidente su culpabilidad en lo que atañe al nombramiento de alcaldes y concejales, autores indudables del desbarajuste municipal y político, haciendo que le alcance de una manera refleja la

responsabilidad de lo expuesto en el caso anterior, y

Considerando por último que si engañó á la disidencia liberal con un acta de diputado provincial, es éste un ardid político, hasta cierto punto ingenioso, que no puede considerarse como pecado y si como falta.

Viene á fallar, que debemos condenar y condenamos al procesado, á la pena de degradación política local, dejando la jefatura con absoluta independencia á su señor hijo, por creerlo todo ello de justicia. Lo firmamos en... etc.»

II

«Estudiado y deliberado con toda la escrupulosidad que el caso requiere el juicio oral celebrado para juzgar los actos del pequeño y nuevo jefe de los conservadores, este tribunal se extiende en los considerandos y resultandos que á continuación se expresan, para deducir de ellos la sentencia que entendemos corresponde y merece tan travieso político.

Considerando que al hacerse cargo el procesado de la jefatura que ostenta, lo hizo de manera poco clara aprovechando circunstancias y palabras que de buena fé habían sido proferidas por el hasta entonces jefe indiscutible y constándole de una manera inequívoca que su personalidad en el sitial de jefe no era del agrado de la mayoría.

Considerando que su amancebamiento con la disidencia revela un relajamiento moral de extraordinarias proporciones, al mismo tiempo que una provocación á su padre político (el partido conservador).

Considerando que consintió que el jefe provincial se entendiese directamente y sin su intervención con la mencionada disidencia, papel que á juicio del tribunal es desairadísimo y poco digno.

Considerando que en virtud del primero de estos considerandos resulta probada la alevosía de una manera terminante, y

Considerando que actos recientemente realizados por el jefe provincial dan á entender de forma clara que está arrepentidísimo de haberle confiado la jefatura para la que lo cree con poca talla.

Condenamos, vistos los artículos M Q y X de nuestro código y conformes en todo con la petición fiscal, á que el procesado haga renuncia de la jefatura en favor del que legítimamente la ostentaba.

Ilustre forastero

De incógnito ha llegado á Egoistópolis,—como diría el famoso abate Coignard,—el gran César, que ha pasado el Rubicón, vulgo Guadalimar, para dar la batalla y tomar la ciudad; lo hemos visto con su lugarteniente, vistoso jefe de las modernas escuadras conservadoras que le habrá prometido la victoria... pero los amigos del pueblo le decimos: ¡César, guárdate de Brutol!

Rápida

El invierno.

Todo en él es triste, porque la naturaleza muere y sobre los campos, sin flores y sin nidos, lloran las nubes, y el viento entona el fúnebre canto de su ronco silvar...

Pero es más triste aún en esta vieja ciudad donde la vida se paraliza, cual si el frío que entumece los cuerpos, congelase también el alma de sus moradores, borrando todo destello de alegría.

Pasada la feria en la cual aparecen los primeros frios y las primeras lluvias, cual obedeciendo á fatal consigna, todo cuanto alegría nuestra vida se oculta ó se vá.

Las bellas ubetenses, cual encantadas princesas de cuentos de Hadas, apenas si nos dejan entrever sus lindos rostros al traves del calado sutil de sus visillos; se suspenden los bailes; las alegres tertulias se deshacen; nuestros amigos jóvenes se marchan á luchar con libros y maestros, y solo vemos en los casinos, donde nuestro tedio se refugia, graves señores que tosen, se quejan de reuma y nos hablan

de la próxima cosecha ó jóvenes maduros que invadidos por la desilusión y el fastidio nos abruma con su pesimismo y su indiferencia de nuevas teorías. Si queriendo sacudir la tristeza que nos invade nos lanzamos á vagar por la ciudad, sus calles solitarias, húmedas y sin sol, bajo el toldo de un cielo gris, parecen más estrechas y tortuosas que nunca: los viejos caserones con sus ventanas cerradas y sus mohosas paredes, nos salpican con el goteo de los aleros, como si variases nostálgico lloro por sus pasadas alegrías y sus grandeas que fueron... Se respira ambiente de poesía, pero de una poesía triste y desalentada que hace pensar en la muerte como en un consuelo, y aleja de nuestras almas la sana alegría de vivir risueño y bullicioso de la primavera.

Prepáremosnos pues á la invernada, y esperemos, cual los reptiles alérgados por el frío, con el alma dormida y sumidos en soporosas nostalgias, á que vuelvan las flores y los nidos y con ello, la vida y el amor.

Y vosotras, lindas lectoras, las que vais alejarse cual viajera golondrina, el ensueño de vuestros amores, llorar con el cronista las ausencias de santos cariños, que hacen más desalentadora aún en esta época el ambiente de la vieja ciudad... ¡Qué triste es el invierno!...

DE FERIA

Tenemos entendido, que se devolverán de las acciones de feria 278 pesetas por cada acción de 10 pesetas, esto á primera vista parece el fracaso, al menos económico de la comisión de festejos pero si analizamos las causas nos encontramos, de una parte con un Ayuntamiento insolvente y que no paga nada de sus compromisos, siquiera estos figuren en el presupuesto, de otra con el número limitado de acciones.

Los Ayuntamientos de todas partes, desde las más encumbradas capitales, hasta los del último villorrio,—no digamos de una ciudad con doce leones en su escudo,—tienen en su presupuesto fondos para diversiones y ferias, es imprescindible hoy, y significa uno de los problemas de la gobernación de las ciudades, las ferias con su intercambio, venta y compra de ganados y mercaderías; es además el abrazo fraternal, que por medio de los productos de diferentes pueblos, se dan unos cuantos hombres, que adquieren lo que necesitan; es en fin el medio de hacer que los de abajo, el pueblo que en Andalucía, en Ubeda más, pena y sufre continuamente, en trabajos de esclavo y de siervo, puedan divertirse y expansionarse, gozando durante unos días, de alegría y júbilo; porque las ferias son para el proletariado; que los señores del Murallón toman el tren y se las largan á Madrid ó San Sebastián donde se pueden divertir y gozar de la vida, mientras los otros trabajan para ellos embruteciéndose.

De otra parte el número de accionistas; en un pueblo más generoso que este, en que hubiese más unión, más interés y